



Ray Charles.

a la Humanidad que, por lo visto, hace falta hoy en día para ser cantante, se temía que esa tendencia se hubiera acentuado y el «genio» nos terminara cantando «Angelitos negros».

Afortunadamente, no hubo ni sonido de Filadelfia ni de lo otro. El espectáculo de Ray Charles, con su piano, su orquesta, sus marchosas y rollizas Raellets y sus canciones, sigue siendo idéntico al de siempre. Si acaso, ahora Ray tiene el pelo un poco más canoso y toca a ratos el piano eléctrico. Lo demás...; pero el lector ya conoce a Ray Charles: oscila como un metrónomo en los temas lentos, y se agita como un poseso en los rápidos; canta los «blues» con una fuerza tal, que arroja a los espectadores contra el respaldo de sus butacas, mientras su voz sube hasta alcanzar casi el nivel de los precios que hay que pagar por verle; se recrea en la suerte de canciones «standard» del estilo del «Till there was you», de Meredith Wilson y —claro está— la inevitable «Georgia», de Hoagy Carmichael—, por cierto: ¿recuerda alguien la versión original?, y, en fin, ruge, grita, bromea, se divierte y divierte al público. Algunas cosas, como su in-

terpretación del «Stormy Monday Blues» del desaparecido T-Bone Walker, nos inducen a pensar que hubo un tiempo en el que también le hacía sufrir.

Pero la explicación de todo lo que Ray Charles significa sólo se hace clara a través de los secretos hilos de eso que se ha dado en llamar «show business». Simplemente, se trata de un cantante excepcional que en un momento determinado encontró una fórmula de éxito y ha sabido administrarla sin que se agote. Mentiría si dijera que en su espectáculo no hay momentos de autenticidad, si negara que el ritmo de su música es, por completo increíble. Pero lo más llamativo, al menos para quien esto escribe, no era la autenticidad, sino la precisión con que se desarrollaba todo aquello; el ritmo predominante, aquel con que se sucedían los acontecimientos. Todo fue un exponente de esa norma tan repetida que reza «The Show must go on», y que no es más que la versión americana del ibérico «Que no decaiga».

En fin: tal vez sean cosas que tienen poco que ver con la música. Pero también tienen su mérito. ■ JOSE RAMON RUBIO.

TEATRO

Nancy:
«Los palos»
de la cuadrada

Mi vinculación a La Cuadrada y, más concretamente, a «Los palos», espectáculo de Salvador Távora, a partir de varios documentos sobre la muerte de García Lorca, que yo le propuse y que quedan mucho más como incitación que como objeto del trabajo, me impide asumir la tarea de crítico. Lo cual no es razón para que no intente explicar en mi primera crónica del Festival de Nancy lo que ha sido el estreno de «Los palos» y cómo ha sido acogido por la prensa y por el público.

Las representaciones han tenido lugar —pasan de la docena los espacios utilizados por el festival— en un gimnasio, con una gradería capaz para el millar de espectadores. Se han celebrado, a sala llena, las ocho funciones programadas, más una especial, organizada por el festival en honor de Mitterrand, que estuvo varias horas en Nancy. Los juicios del secretario del Partido Socialista sobre «Los palos» fueron concisos y elogiosos, tanto ante los periodistas franceses como en el diálogo que mantuvo con todos nosotros en el camerino. Paralelamente, Jean-Jacques Gautier, el antiguo crítico de «Le Figaro», hoy académico y alejado de la crítica teatral, publicaba en su periódico un extenso comentario dedicado a «Los palos» bajo el título de «La cima de Nancy... No es cosa de ponerse a recoger testimonios. Pero doy estos dos, por lo diversos y significativos, para dejar constancia del alcance del estreno de «Los palos» —que algunos han calificado de oratorio—, espectáculo

¡¡AVISO!!

- A TODOS LOS QUE SABEN QUE ALQUILAR ES DINERO PERDIDO
- A TODOS LOS QUE QUIEREN COMPRAR, PERO LES DUELE PAGAR Y MANTENER LO QUE NO DISFRUTAN
- A TODOS LOS QUE PIENSAN EN VACACIONES
- A TODOS LOS QUE DESEAN ALQUILAR UN APARTAMENTO DE PLAYA
- A TODOS LOS QUE TODAVIA NO TIENEN APARTAMENTO EN LA COSTA
- A TODOS LOS QUE TIENEN DESDE 15 DIAS A UN AÑO DE VACACIONES
- A TODOS LOS QUE PASAN SUS VACACIONES EN LA COSTA DEL SOL O LEVANTE
- A TODAS LAS FAMILIAS QUE NUNCA ENCUENTRAN UN APARTAMENTO DE PLAYA A SU MEDIDA
- A TODOS LOS QUE QUIERAN TENER SEGURAS LAS VACACIONES DE POR VIDA
- A TODOS LOS QUE PRETENDAN PASAR VACACIONES GRATIS DURANTE MUCHOS AÑOS
- A TODOS LOS QUE QUIERAN PAGAR SOLO LO QUE DISFRUTAN

Para todos ellos hay una solución APARTOCLUB.

Estúdielas en la página de al lado.

apartoclub

destinado a repetir la historia de «Quejío». Si, como esperamos, la censura española no se opone.

**DIALOGO
CON PACO NIEVA
NIEVA
Y DOMINGO MIRAS**

Los dos pertenecen a nuestro «teatro secreto». Aunque Nieva, al margen de esa condición en tanto que autor, sea hombre sobradamente conocido por su labor escenográfica. Los dos están en Nancy, y con los dos quiero hablar de «Los palos», para que sean ellos jueces del trabajo.

JOSE MONLEON.—Alguien puede creer que este es un espectáculo «sobre la muerte de García Lorca», cosa que no se ajusta a la realidad. Empecemos, pues, por aclarar este punto: ¿Cuál es la presencia de Lorca en «Los palos»?

FRANCISCO NIEVA.—Aparece en la mitad del espectáculo y, en principio, es una sorpresa. Sin embargo, como el clima de la obra me ha preparado emotivamente, esta presencia resulta totalmente justificada, lo que me lleva a aceptar el espectáculo en bloque.

J. M.—¿No ves, pues, forzada la relación entre los documentos lorquianos y el resto del espectáculo?

F. N.—No, no. Existe una gran homogeneidad entre tales documentos y el trabajo de La Cuadra, como expresión de una frustración social y hasta yo añadiría que racial.

J. M.—¿Qué te parece, Domingo, «Los palos» en el cuadro general del festival?

DOMINGO MIRAS.—«Los palos» está mostrando una situación social no común en Europa ni entre los grupos que se están haciendo notar. En Nancy, ciudad acomodada, la presencia de un grupo social desesperado resulta bastante incitante. En este sentido, podría resumir considerando, en cierta manera, que La Cuadra es al festival como Latinoamérica es a Europa.



«Los palos», nuevo espectáculo de La Cuadra.



François Mitterrand, con el grupo de La Cuadra, tras una representación de «Los palos», en Nancy.

J. M.—¿Dentro de su adscripción a la línea general de un teatro crítico, dónde situarías el fenómeno de La Cuadra dentro del teatro español?

D. M.—Mi idea es muy clara. Y la concebí desde mi visión de «Quejío», puesto que «Los palos» viene a ser un desarrollo del mismo lenguaje. El esquema del teatro español lo veo escindido en dos posibilidades: teatro burgués y teatro proletario. El teatro burgués se divide, a su vez, en satisfecho (teatro comercial al uso, con ciertas excepciones) e insatisfecho, o de mala conciencia (teatro independiente), por cuanto supone una ruptura ideológica de quienes lo hacen con su propia historia personal y social. Fren-

te a estas dos vertientes del teatro burgués, el teatro proletario, concebido y hecho por los marginados y oprimidos, no ha tenido existencia entre nosotros, al menos en su plenitud, hasta la aparición de La Cuadra.

J. M.—Mucha gente pensaba que «Quejío» iba a ser el espectáculo único de La Cuadra, por considerar incompatible la evolución del grupo con la supervivencia de sus raíces populares. ¿Qué opináis de «Los palos» al respecto?

F. N.—Que dentro de una línea étnica y racial (son pocos los teatros de este tipo en el mundo), «Los palos» representa una evolución muy notable en cuanto a un perfeccionamiento instintivo de valores que conforman el estilo de La Cuadra. Lo que

más me ha sorprendido es que lo que podíamos llamar en «Quejío» «arte bruto» (el «art brut» de los franceses), aquí adquiere una decantación realmente positiva en cuanto a valores formales del teatro. Hasta el punto de creer que si La Cuadra consiguiese un espectáculo más, dejaría una huella muy importante en la historia del teatro español.

D. M.—Ya la ha dejado. No se puede hacer una historia del teatro español de los años setenta sin mencionar a La Cuadra.

F. N.—Es el nacimiento de un teatro étnico—que nunca ha habido en España— como fenómeno social.

J. M.—Volvamos a la presencia de Lorca en «Los palos». ¿Sirve para ensanchar su significación, o alguien podrá pensar que es un recurso efectista?

F. N.—Existen dos vertientes: Una, la apreciación de un público banalmente intelectualizado, que quizá pueda considerar tópica la presencia de Lorca, y otra, la de un público que ve asumir la muerte de Lorca por los miembros de La Cuadra, hacerla suya, vivirla en profundidad a través de su propia realidad... Aquí creo que es donde está, de una parte, el riesgo del grupo; de otra, el acierto y la honradez del trabajo.

D. M.—La presencia de Lorca en el espectáculo tiene un principio de aliciente de que un grupo procedente de los sectores apartados

de la cultura y de la historia haya asumido un hecho histórico y, se quiera o no, cultural de una manera no sólo intelectual, sino efectiva. Por otra parte, la forma en que se presenta la muerte de Lorca le da una generalidad, en cuya virtud el espectador conecta inmediatamente con los innumerables Lorcas que yacen en el anónimo.

J. M.—En «Quejío», fuera de los cantos, se decía una sola frase. Caba pensar que la presencia de unos textos podría perturbar estilísticamente el trabajo de La Cuadra. En «Los palos» se dicen exactamente cuatro textos, dos por una mujer y los otros dos por hombres. ¿Hasta qué punto tales textos enlazan con las imágenes y con la expresión fundamentalmente rítmica y cantada del grupo?

F. N.—El hecho de que no sean diálogos, sino simplemente documentos, les da un carácter de monólogo interior perfectamente asimilado a la danza.

D. M.—Estoy de acuerdo. Incluso tienen un carácter sacral que concuerda plenamente con el espíritu del espectáculo. Además de que se dicen con un ritmo que en alguna ocasión incluso se hace explícito, como, por ejemplo, con el certificado de defunción de García Lorca, acompañado por un zapateado doliente que evoca un fúnebre tambor.

F. M.—Como la danza no es capricho y los textos son testimonia-

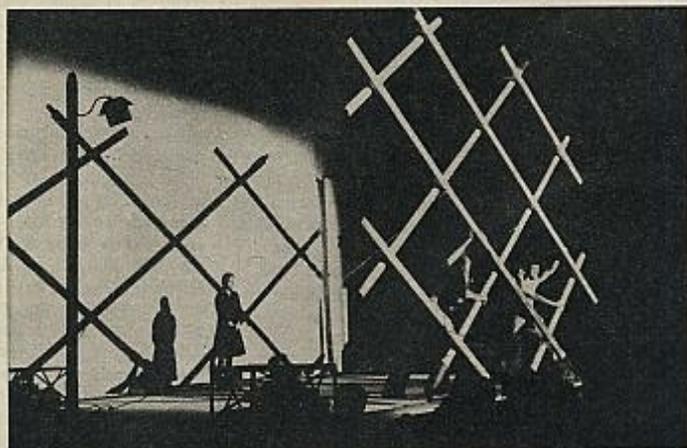
les, el acento de verdad es conmovedor.

J. M.—Las imágenes giran en torno a las posibilidades de una parrilla móvil de maderos (de ahí el título concreto del espectáculo, «Los palos»). Me gustaría, Nieva, que, como creador escénográfico, me dices una opinión sobre ese elemento.

F. N.—Lo encuentro muy serio y tan depurado como pueda ser una escultura de Chillida. Es una escenografía inmersa instintivamente en las corrientes más actuales de la plástica moderna.

Los elogios de un periódico como «Le Figaro», el tono de la inmensa mayoría de los críticos y comentarios, prueban hasta la saciedad que «Los palos» ha interesado como propuesta teatral, sin que fuera necesario el apoyo demagógico, tantas veces dispensado—a menudo con resultados contraproducentes—a nuestro teatro crítico en gira por el mundo.

A partir del Festival de Nancy, son muchos ya los países que quieren ver «Los palos». Naturalmente, como sucedió con «Quejío», buena parte de las invitaciones se aprovecharán; pero lo que ahora interesa fundamentalmente a La Cuadra es que el espectáculo pueda representarse regularmente en España y dé pie a la reflexión que ha llevado al grupo a montarlo. La anécdota es sólo un punto de apoyo. Lo que importa es volver a colocarnos—y digo volver, porque



Escena final de «Los palos».

«Quejío» aspiraba a lo mismo— ante la vieja y dura realidad de la comunidad popular andaluza, volver a sentirnos responsables de esa realidad, rescatar a Lorca del mito para hacer de él un nombre concreto e igual a tantos hombres, desarrollar en los espectadores una posición ética frente a la Historia de España.

Todo ello contado con el lenguaje de La Cudra, ese lenguaje austero, seco, hecho de memoria popular, que ha convertido al grupo sevillano en un fenómeno teatral cada vez más respetado en todo el mundo. ■ JOSE MONLEON.

Balace de un ciclo de teatro valenciano

El Ciclo de Teatro Valenciano-75, convocado por Valencia-Cinema, sección teatral de la sociedad cultural Studio, ha resultado un éxito de público. La inclemencia del «tiempo», que en otros contornos regionales se plasmó en prohibiciones de actos culturales, semanas, etcétera, en el ciclo que tratamos ha sido todo lo contrario. Por primera vez todos los medios de comunicación se han volcado en la difusión de los pormenores del ciclo, con críticas, entrevistas e información diversa, haciendo desaparecer el carácter de marginalidad que actos culturales de este tipo reciben aunque no la busquen. Gracias a ello ha encontrado un eco regional muy destacado. La participación de grupos teatrales, de aficionados e independientes, de pueblos distintos, tuvo que ser limitada, quedando muchos de ellos emplazados para un nuevo ciclo.

El carácter bilingüe del ciclo ha dado como resultado una mitad aproximada de obras en castellano y otra, en lengua autóctona. Ha habido obras de autores españoles: Lauro Olmo, Jaime Carballo, Manolo Molins, Gómez Arcos, Diego Salvador, Ramón Gomis... y la

puesta en escena de obras de autores extranjeros adaptadas: Bertolt Brecht, Carlo Goldoni, Osvaldo Dragún, sin faltar la revisión de algunos clásicos, este es el caso de «Les Vespes», de Aristófanes, o el anónimo de «La farsa de Misser Pere Pathelin», ganadora del Concurs de Teatre antes de que esta muestra entrase en crisis.

Verdaderas novedades han sido el montaje del Grup 49 de Alfara del Patriarca, «Dansa del Vetlatori», revisión histórica de nuestros conflictos sociales, con texto de su propio director, Manolo Molins, pieza clave de nuestro teatro, y «El supercaminal», creación colectiva del grupo Plutja, de Gandía, parodia irónica y surrealista de la actualidad valenciana del desarrollo económico. En «Dansa del Vetlatori» se plantea una de las etapas históricas más importantes e investigadas del País Valenciano. Constituye un análisis histórico de las revoluciones campesinas de la segunda

Germanía. Cuando reinaba Felipe V, el campesinado luchó contra los intereses de la nobleza, vinculada a la dinastía borbónica. Esta representación histórica permite subrayar no sólo el conflicto de lucha de clases que se plantea en una sociedad feudal en transición, sino también la reafirmación de la comunidad valenciana frente a los intereses de la monarquía centralista. La obra realiza un recorrido de las opiniones y posturas, perfectamente entrelazadas, pertenecientes a los distintos grupos sociales representativos. Vemos el clero rural y el urbano, la nobleza que pacta, los representantes de la monarquía, el profesorado y alumnado, el pueblo campesino. Las contradicciones de unos y otros son descritas en un discurso histórico perfectamente válido y acorde con la investigación de este período. Por otro lado, hay todo un intento de transformar una serie de tradiciones valencianas, estilísti-

camente hablando, en juegos escénicos válidos para el teatro contemporáneo. Las fiestas populares, los símbolos tradicionales, las canciones, aparecen tamizados por una concepción plástica en la que expresión corporal, movimientos colectivos, palabras y gritos transmiten un nuevo significado, más en una línea de cuidada calidad y elaboración que de parodia realista autocrítica. Por lo que respecto a «El supercaminal», sorprende la eficaz crítica que realiza de la desaparición de la huerta con el desarrollo industrial, los estragos de la contaminación en la Albufera, la falta de espacios verdes, la crisis del naranjo, la ridiculización de los símbolos folklóricos. Si Manolo Molins ha recurrido a la investigación histórica que se realiza en nuestra Facultad de Filosofía y Letras, el grupo Plutja se ha empapado de la prensa nuestra de cada día, acorde con la denuncia, aquí y ahora, de un País Valenciano en transformación.

A lo largo del mes de abril hemos tenido oportunidad de asistir a una larga lista de representaciones de teatro independiente, e incluso de aficionados, intercalando recitales y obras musicales. Mientras, el recién creado, a bombo y platillo, Teatro Nacional de la Princesa, y el Teatro Principal seguían en sus habituales programaciones y fáciles subvenciones para promocionarlas, porque el balance de las salas teatrales en Valencia se queda en cuatro, añadiendo el nombre de El Micalet a las tres ya reseñadas en estas líneas. Entre los dos primeros y los dos teatros independientes media, a menudo, la distancia que separa el teatro entendido como fiesta social y el teatro como vehículo cultural crítico. La futura reforma que anuncia el Valencia-Cinema permitirá que el próximo ciclo tenga lugar en el marco de un local apoyado por sectores muy diversos de la sociedad valenciana. ■ JAIME MILLAS.

SOLUCIONES APARTOCLUB

APARTOCLUB es la nueva fórmula inmobiliaria que le ofrece:

- Los lugares de costa más bellos y con mas días de sol. Y en ellos unos emplazamientos privilegiados frente al mar.
- La propiedad de un lujoso apartamento de playa, amueblado y decorado, que sólo le costará en proporción al tiempo que lo disfrute: 15 días, un mes, dos...
- Total despreocupación. Cuando vaya a ocupar su apartamento lo encontrará limpio y con el mobiliario repuesto. Como el primer día.
- El apartamento, una vez satisfecha la cantidad correspondiente al tiempo que lo vaya a disfrutar, queda inscrito a su nombre y a partir de entonces vacaciones gratis para Usted y sus herederos.
- Intercambio geográfico y en el tiempo. Puede permutar su apartamento por otro en distintas playas y épocas, cuantas veces lo desee.
- Su adquisición queda respaldada por toda clase de garantías legales.

APARTOCLUB acaba con los despifarrros anuales en alquileres de vacaciones y con los grandes desembolsos para adquirir una propiedad que sólo se puede disfrutar unos cuantos meses al año.

Para informarle tenemos un equipo permanente en:
 PRINCESA 25, OFICINA DE VENTAS, Tlfno. 241 99 00 241 56 00 MADRID
 APARTOTEL MELIA ALICANTE, OFICINA DE VENTAS,
 Playa del Postiguat, Tlfno. 21 12 53 21 38 59 ALICANTE
 APARTOTEL MELIA COSTA DEL SOL, OFICINA DE VENTAS
 Paseo Marítimo, Tlfno. 38 32 20 TORREMOLINOS-1
 LOS JARDINES DEL MAR, OFICINA DE VENTAS
 (Junto al Hotel Don Pepe) Tlfno. 82 39 80 MARBELLA

apartoclub

Es una creación de Inmobiliarias Melia

Si no puede visitarnos, dirijase a nuestras delegaciones y le remitiremos amplia información

Nombre. _____
 Dirección. _____
 Ciudad. _____ Provincia. _____